

verse mejor desde estos principios. No sé si Henry seguirá reflexionando y escribiendo en la línea aquí iniciada, o si lo que ha dicho en plano trascendental deberá ser re-pensado por sus amigos y continuadores en una línea de encarnación histórica. Pero estoy convencido de que sus principios serán fecundos, tanto si se aceptan como si se vuelven objeto de crítica creadora.—X. PIKAZA.

R. W. GRAF (ed.), *Ernst Troeltschs «Historismus»*, Güterloher Verlagshaus, Güterloh, 2000. 304 pp., ISBN 3-579-00103-5.

Estamos ante una nueva obra inscrita en la serie *Troeltsch-Studien* que hace el número undécimo de ellos. Ésta lleva por título general «El historicismo en Ernst Troeltsch» y busca ahondar en la síntesis de Ernst Peter Wilhelm Troeltsch (1865-1923), gran filósofo de la cultura y teólogo protestante alemán, en torno a la teoría de la historia en el tránsito del siglo XIX al XX, síntesis que vio la luz en 1922 con el título *Der Historismus und seine Probleme*.

La colección de artículos que reseñamos es el fruto de un congreso celebrado entre el 17 y 19 de septiembre en Augsburg, con la asistencia de un importante elenco de historiadores, filósofos y teólogos provenientes de Europa (sobre todo de Alemania, Gran Bretaña, Suiza y Francia) y alguno de Estados Unidos. De hecho, un tercio de la docena larga de colaboraciones de que se compone este volumen, coordinado por el experto troeltschiano Friedrich Wilhelm Graf, abordan los debates en torno al historicismo en distintos países mencionados.

Troeltsch —coetáneo estricto de Max Weber— escribe su obra buscando en la historia la trama de un discurso ético que sería el elemento sólido desde el cual entender la cultura, neutralizando así la amenaza de relativismo. En su intento de hacerlo mediante los solos recursos racionales se verá abocado al fracaso, por lo cual echará mano de la fe que le devolverá a su inicial vocación teológica, tras atravesar todo un arduo camino de búsqueda.

Aunque no es este el lugar para extendernos en la importancia de esta privilegiada cabeza que vivió en el cambio de siglos, sí que merece ser destacado en una revista teológica porque estamos ante un discípulo de Max Weber, que se metió de lleno en la Teología y es considerado la cabeza más importante de la teología evangélica después de Schleiermacher. Obras como *Über historische und dogmatische Methode in der Theologie* (1900), *Die Absolutheit des Christentums und die Religionsgeschichte* (1902), *Protestantisches Christentum und Kirche in der Neuzeit* (1906), *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen* (1912), entre otros. En la primera parte de la obra que ha servido de objeto central al Congreso de Augsburg del que es producto el libro que presentamos, el lector interesado podrá reconocer la estructura teológica básica de la filosofía de la historia troeltschiana.

Animado por las vías abiertas por su compatriota Weber, Troeltsch emprendió la búsqueda de los rasgos generales que caracterizan a cualquier asociación religiosa, desde una perspectiva sociológica de «tipos ideales». En este orden de cosas, perfiló algunas distinciones incoadas por su maestro Weber que tanto han influido en el estudio sociológico de los movimientos y las agrupaciones religiosas. En este orden de

cosas, merece una mención especial la tipología «Iglesia», «Secta» y «Misticismo», que nuestro autor somete a una comparación en cuatro niveles diferentes; a saber, el teológico, el psicológico, el político y el sociológico. Esta clasificación continúa iluminando a los estudiosos de la presencia pública de la religión en la vida social. No en vano Talcott Parsons dijo que Troeltsch fue «el más eminente historiador con orientación sociológica del cristianismo occidental».

El historiador, filósofo de la cultura y teólogo evangélico continúa siendo un autor de referencia importante para abordar algunos de los problemas que están en el centro del debate filológico y teológico del presente. Asuntos tan cruciales como el pluralismo de las tradiciones religiosas, la dependencia de la teología de los contextos, o las no curadas heridas de la relación del cristianismo con la cultura de la Modernidad, a buen seguro, pueden enriquecerse con el estudio de la compleja obra de Ernst Troeltsch, a la que la ya larga lista de *Troeltsch-Studien* nos pueden servir de estupenda guía propedéutica.—JULIO MARTÍNEZ, SJ.

ANDRÉS TORNOS CUBILLO, *Inculturación. Teología y Método*, BTC, 1, Editorial Desclé de Brouwer/Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, 393 pp.

El inicio del nuevo siglo de la era cristiana tiene lugar en medio de enormes procesos de transformación. La llamada «globalización», facilitada por el desarrollo de la informática y las comunicaciones, impacta a todos los pueblos y naciones del planeta, si bien con resultados muy distintos y a veces imprevisibles. Genera interdependencias e influencias no sólo en el plano económico, sino también en el político, social y cultural. Es en este último plano —el cultural— donde el malestar por los cambios se hace más difícil de expresar y procesar. Ciertamente los conflictos bélicos recientes, pero también los desajustes que muchos cristianos experimentan en distintos lados para vivir hoy la fe en Jesús, tienen que ver con tensiones y fracturas culturales. Ya lo decía Pablo VI hace casi treinta años: «La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo» (*EN 20*).

Retomando y sistematizando lo trabajado en ponencias, artículos y libros anteriores, en esta obra Andrés Tornos nos hace penetrar en la complejidad de los procesos culturales y en la relación que estos procesos tienen con el Evangelio. Aunque no aborde directamente el fenómeno de la globalización, el esfuerzo multidisciplinar de Tornos nos permite comprender por qué ése y otros fenómenos sociales ejercen presión sobre las culturas y, por tanto, sobre las formas en que toma cuerpo la fe en Jesucristo. Los nuevos contextos culturales demandan nuevas interpretaciones de la fe, nuevas formas de organizar el seguimiento de Jesús, en definitiva, *nuevas inculturaciones del Evangelio*. Esa es la convicción que atraviesa toda la obra y que está sólidamente justificada desde el punto de vista teológico, además de bien apoyada en las ciencias sociales. Convicción que, además, el autor asume pastoralmente, proponiendo métodos que pueden contribuir a poner a Jesús y su Evangelio en las nuevas coordenadas culturales hoy vigentes y sacarlo, así, de la irrelevancia a la que se encuentra sometido en diferentes contextos.